



Transformando un colegio tradicional



en una comunidad

En el presente artículo, desde la experiencia de una madre, se relata el progresivo cambio metodológico emprendido en un colegio público del ensanche de Elche. A través de la formación y colocando al niño como centro del aprendizaje, familias y maestros han conseguido hacer una escuela de la que están más orgullosos, una escuela mejor.



Rosa María
Moya Martínez



Rosa María Moya Martínez
Madre del CEIP Princesa de Asturias (Elche)
ryraya36@gmail.com



El aula de infantil se organiza en distintos ambientes, los alumnos pueden elegir al que desean ir

Mi hijo tenía 3 años y no quería ir al colegio. No sabía pintar dentro de la raya.

La escuela era de reciente creación, cuando nosotros llegamos solo había niños de infantil. Era una escuela pública tradicional, con libros y fichas desde los 3 años y en la que se estaba intentando implantar el uniforme escolar. Ese año se generó mucho debate sobre el tipo de educación que las familias queríamos para nuestros hijos. Paralelamente, las maestras también estaban en reflexión. Muchas de ellas eran madres jóvenes, con sus hijos en el centro y con mucha inquietud por intentar hacer más significativo el proceso de aprendizaje.

Las familias no podíamos pasar de la verja de la puerta, dentro del colegio los niños eran de los docentes y las familias meros espectadores. Nuestro papel se reducía a asistir a las reuniones de aula, a hacer los "deberes" que mandaban a los niños (llevar una foto, recoger hojas secas...) o a acompañarlos en determinadas excursiones. Incluso teníamos vetado el acceso al centro en las celebraciones y fiestas que tenían lugar en horario lectivo. Lo primero que debían aprender los niños era a estar sentados, callados y obedecer a la maestra.

Nuestro segundo año de escolarización (infantil de 4 años) fue un poco mejor. La escuela abandonó el libro de texto y empezó a mirar a las escuelas de nuestra

ciudad que ya llevaban años haciendo cosas diferentes. Empezaron a trabajar por proyectos, con fichas fotocopiadas. Intentando que los niños pudieran elegir ciertos aspectos en función de los intereses del grupo. Pero como grupo, todos a una y todos a la vez. Ya empezaba a sonar con más frecuencia el mensaje de que cada niño aprende a leer y escribir cuando está maduro y que no es necesario forzar ese aprendizaje.

El sistema de enseñanza tradicional se basa en el palo y la zanahoria, y su éxito depende en gran medida del nivel de obediencia y de miedo del sujeto que debe aprender. Pero ¿qué pasa cuando eres adulto y necesitas formación continua? ¿Aprendemos y estudiamos de adultos igual que de niños? La respuesta es clara y contundente: no. De adultos podemos elegir lo que nos interesa estudiar y no necesitamos memorizar aquello que nos impacta y nos resulta significativo.

Esa palabra es clave: significativo. Los aprendizajes significativos se recuerdan siempre.

El verano del 2012 fue la catarsis. Una maestra del cole visitó la escuela Congrés Indians en Barcelona y vino maravillada al ver que existían escuelas públicas en las que se hacían las cosas de forma muy diferente, escuelas de educación viva y activa en las que el niño es el centro de todo el proceso educativo.

Ese fue el primer cambio de chip necesario. El niño ya no se concibe como una esponja que debe absorber los conocimientos que el adulto decide y cuando el adulto decide. El niño se considera como un ser con una curiosidad y un deseo por aprender innatos y el profesor pasa a ejercer un papel de facilitador, de guía desde un segundo plano.

El resto del claustro se entusiasmó al igual que ella e iniciaron un cambio que nos presentaron a las familias al iniciarse el curso 2013/2014.

El entusiasmo, el convencimiento de que habían encontrado respuesta a una preocupación compartida y la seguridad de que estaban en el buen camino fueron arropados por muchas familias que tam-



bién buscaban algo diferente y por qué no decirlo, mejor, para sus hijos de lo que les podía ofrecer la escuela tradicional.

Pero no todas las familias están preparadas para abrazar la diferencia, ni todos los maestros tampoco. Nuestro viaje ha estado siempre condicionado por nuestros inicios y por el cambio radical que se produjo en ese curso 2013/2014. Y es que, parafraseando el título de una de las formaciones a familias que ofrecemos en nuestro centro: en este proceso es necesario que los adultos aprendamos a desaprender.

Salvo aquellas familias que habían iniciado por su cuenta el mismo recorrido y que habían escuchado alguna vez hablar de Piaget, Montessori, Waldorf, Reggio Emilia, etc., el resto simplemente confió en ese equipo de maestras jóvenes e ilusionadas que les hablaban de escuchar los intereses de los niños, de que todos somos duchos en alguna de las inteligencias que existen y que simplemente respetando y prestando atención a la inteligencia más desarrollada en cada niño, individualmente, tenían garantizado que ese niño sería capaz de aprender con mucha más motivación.

Y no se equivocaban. Infantil, 5 años, después del tercer día de clase se produjo un milagro en casa: "Mamá, tengo que acostarme pronto para no llegar tarde al cole" y justo antes de dormirse "Mamá, ¿sabes?... yo de mayor voy a ser científico".

Las clases se organizan por "ambientes" donde se concentra todo el material que tiene que ver con un tipo de inteligencia. Ambiente de matemáticas, de comunicación, de ciencia, de arte, etc. En todos ellos hay actividades que fomentan el aprendizaje de la lectoescritura y las matemáticas. En una determinada franja horaria, se permite a los niños la libre circulación entre todos los ambientes de forma que ellos pueden elegir ir al que más les interese.

Los niños se mezclan y aprenden a autorregularse. Si hay muchos niños en un ambiente o una actividad se les invita a ir a otro y se les enseña a respetar turnos, esperar, etc.



El otro cambio de chip necesario fue para las familias: hay que enseñar a respetar y esperar. Si un niño tiene un objeto y tú lo quieres, el otro no está obligado a compartir salvo que desee hacerlo. Tú estás obligado a esperar. Igual que hacemos los adultos, aunque todos nos desesperemos y nos enfademos alguna vez.

Lidiar con las emociones también es necesario y se aprende a gestionarlas viviéndolas y no solo leyendo o hablando sobre ellas. Esto requiere docentes que sepan dar ejemplo y que sean capaces de ejercer como adultos desde la empatía y no se desborden ante las emociones de los niños.

No hay mesas y sillas para todos. Otra cuestión que abruma a los neófitos. No las necesitan porque los niños pequeños necesitan el movimiento. A partir de segundo de primaria se va incrementando el número de sillas pues los niños van evolucionando en su forma de aprender y van reduciendo su necesidad de movimiento hasta que, en los últimos cursos, ya trabajan en un plano más intelectual que manipulativo. El mobiliario y el espacio van evolucionando al ritmo que lo hacen los propios niños.

Mientras otros alumnos realizan otras tareas en el ambiente de juegos pueden experimentar con el Tangram



Usamos la biblioteca para las charlas y formaciones que damos, a las que asisten padres y maestros, a veces, hay tanta afluencia que hay que realizar varios pases

Se aprende jugando y tocando, con materiales manipulativos pensados para trabajar destrezas a través del juego, algo de lo que un niño nunca se cansa.

Y en todo este proceso de transformación, las familias contamos. Nuestro papel es clave para unir y vincular familia y escuela. Es necesario que las familias conozcamos los mensajes, los límites y las normas que rigen la vida escolar de nuestros hijos para poder reforzarlos, compartirlos y trabajar en la misma línea, en la medida de nuestras posibilidades.

Por eso, una parte fundamental de nuestro proyecto es que familias y docentes podamos compartir la misma formación, para que podamos entender los principios en los que se basa.

Una dificultad es conseguir la participación y la asistencia de las familias a las formaciones. Por ello, intentamos ofrecerlas tanto desde el centro como desde la Asociación de Familias de Alumnos (AFA) en distintos horarios y ubicaciones. Ofreciendo servicio de monitores que cuiden a los niños a la vez que los padres y madres asisten a las formaciones, etc.

En nuestro caso, el cambio metodológico no fue sencillo. Siempre ha habido familias con dudas de que los niños no alcancen "el nivel" por estar todo el día jugando, preocupadas porque no se fomenta la memorización, que no haya libros, ni deberes..., y también hemos tenido docen-

tes que no compartían los fundamentos de esta escuela y que, en algún caso, alimentaron las dudas de las familias.

Estas situaciones ponen a prueba la confianza de toda la comunidad educativa, pero con la experiencia, la formación y la alta motivación de las docentes del centro se ha ido relajando esa tensión. Una cierta resistencia al cambio es inherente a este tipo de procesos.

La formación en matemáticas manipulativas fue el primer pilar para hacer entender a las familias que otra forma de enseñar era posible. El primer año de la mano de Malena Martín y todos los siguientes con José Ángel Murcia, las familias descubrimos la "máquina de hacer sumas", los bloques lógicos, los de base diez, las regletas. Y descubrimos que nunca habíamos llegado a entender lo que nos habían enseñado. Que hacemos matemáticas de forma mecánica y sin razonarlas. Que nosotros mismos tenemos mucho que aprender. Y que podemos "repasar" contenidos con nuestros hijos compartiendo ratos de ocio, divertidos y no castigándonos mutuamente con deberes repetitivos.

Las familias también podemos participar en el día a día dentro del aula a través del programa de voluntariado del centro, en la línea de las comunidades de aprendizaje. En determinada franja horaria se plantean talleres en los que



los niños, organizados por grupos, deben desarrollar una tarea de forma autónoma. El papel del voluntario es “estar presente” para que el grupo se mantenga atento a su tarea y facilitarles los materiales que puedan necesitar para que el docente pueda ir de grupo en grupo observando y evaluando el proceso. Para ser voluntario es necesario comprometerse a asistir a unas sesiones de formación en acompañamiento emocional y seguir unas pautas de comportamiento (no dar la solución, no dar instrucciones, no dirigir al grupo, mantener la calma, no etiquetar a los niños, etc.). Esto que se dice rápido no es tan fácil, los adultos tenemos tendencia a corregir, a intervenir para evitar que se equivoquen, a focalizarnos en que “lo hagan bien” y a veces perdemos de vista que equivocarse también forma parte del proceso. Las familias tenemos que aprender a dejar que se equivoquen y reflexionen sobre su propio error para que realmente aprendan a no volver a cometerlo la siguiente vez.

La incertidumbre sobre qué pasará cuando lleguen al instituto también es recurrente. ¿Habrán continuidad con la metodología? ¿Tendrán nivel suficiente? ¿Cómo van a saber estudiar si no han estudiado? ¿Qué pasará cuando no los traten como ellos están acostumbrados? Nosotros no tenemos aún la experiencia que pueda dar respuesta a estas dudas puesto que nuestro centro acaba de completar su primer 6.º de primaria. Pero sí hemos visto una cosa durante estos años: los niños no están quemados de hacer fichas y exámenes. Los hemos visto adaptarse a los cambios con facilidad. Han sabido adaptarse a diferentes tipos de personas y están acostumbrados a trabajar en equipo e investigar.

Otra dificultad que nos hemos encontrado en el camino ha sido que cada año estrenábamos el nivel más alto (completamos 6.º de primaria en el curso 2017/2018). Eso significa que no teníamos una plantilla consolidada y de un curso para el siguiente cambiaba una parte del claustro, con nuevos funcionarios que tomaban posesión de sus vacantes y con cierto

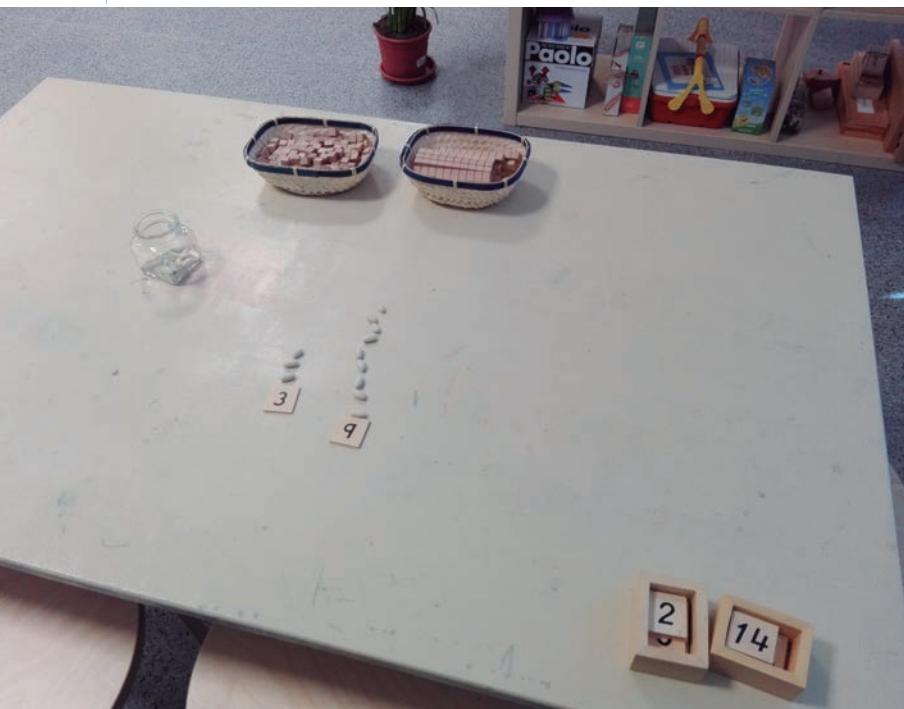
A veces perdemos de vista que equivocarse también forma parte del proceso. Las familias tenemos que aprender a dejar que se equivoquen y reflexionen sobre su propio error para que realmente aprendan a no volver a cometerlo

número de interinos. Y no todos los que venían tenían formación en estas metodologías y no todos los que habían estado con nosotros y se habían formado, podían repetir al año siguiente.

Sin embargo, la posibilidad de entrar en las aulas como voluntarios y ver el trabajo que se hace y cómo los niños son protagonistas de su propio aprendizaje ha ayudado a que muchas familias “reclamen” que se siga en la línea metodológica del centro. No obstante, también ha habido docentes y familias que no compartían esta filosofía y han cambiado de centro.

Hoy por hoy, los principales conflictos surgen ya no tanto por desconfianza en el proceso sino por la demanda de las familias, que llevamos años formándonos, hacia los maestros que no tienen experiencia ni formación concreta en esta línea metodológica. Las familias cada vez reclamamos más especialización en los docentes, pero el sistema de asignación por bolsa de los funcionarios e interinos no tiene en cuenta las características de nuestro centro. Por ello, pensamos que es importante que se nos conozca, que todo el mundo sepa cómo se trabaja en el CEIP Princesa de Asturias de Elche y que cualquier docente que esté frente a una lista de vacantes pueda localizar fácilmente información que pueda ayudarle a decidir si este es su colegio o no. Y en cualquier caso, la acogida y el acompañamiento de los nuevos tutores también es importante, pues los que nunca han trabajado fuera de una escuela tradicional también necesitan su periodo de adaptación.

La oferta de extraescolares que plantea el AFA también va en la línea del



Las alubias pueden servir para contar, desde luego son un material manipulativo muy económico

centro. Tenemos actividades “clásicas” como multideporte, teatro, ocio en inglés, etc. que conviven con otras “especiales” como psicomotricidad relacional, arteterapia, biodanza, etc. que buscan ayudar a los niños en el proceso de autorregulación emocional.

Re-descubriendo las matemáticas

Como he comentado anteriormente, las familias iniciamos un camino de re-descubrimiento de las matemáticas a la par que nuestros propios hijos tomaban contacto con ellas.

En el centro no solo realizamos formaciones específicas para conocer los distintos materiales manipulativos y su uso, sino que también los “creamos” a través de la Comisión de Elaboración de Materiales.

En esta comisión, docentes y familias colaboran para confeccionar los materiales que se utilizarán luego en las propuestas y talleres de matemáticas. Se parte principalmente de elementos reciclados: cartones de huevos, cajas de cartón, tapones, etc. y se crean materiales como “La Caja de Sumas”, tableros en los que enroscar tapones con los números para trabajar sumas, restas, la recta numérica, parkings de cochecitos de juguete por colores para trabajar las clasificaciones, etc.

Esa conexión entre las matemáticas y la vida real se vuelve realmente muy significativa porque surge de un descubrimiento que hace uno mismo y que le emociona

Es que no es lo mismo darles una ficha de sumas que proponerles una plantilla con las mismas sumas y una cestita con tapones para enroscar, donde cada uno lleva un número. Tienes que hacer la suma, buscar el número del resultado y enroscarlo en la tablilla. ¿Estás jugando a completar un puzle o estás haciendo sumas y restas?

Si tienes que poner en cada hueco de un cartón de huevos el número de alubias que indica la plantilla, pero las tienes que coger con unas pinzas... ¿estás trabajando cómo poner los dedos para coger bien el lápiz?, ¿estás contando?, ¿estás descubriendo el concepto de cantidad o todo ello y además jugando? Cuando son muy pequeños, lo importante es que entiendan el proceso y sepan llegar al resultado, escribirlo en un papel vendrá después, a medida que se vaya consolidando la lectoescritura.

Y cada niño tiene su ritmo para alcanzar los resultados. Hay materiales autocorrectivos en los que el error no penaliza, únicamente implica que tienes que volver a probar. ¿Qué es más interesante? ¿Que se enfrenten a una hoja corregida en rojo donde lo único que ven destacado es todo lo que han hecho mal o que se “piquen” hasta conseguir hacerlo bien?

Con las formaciones que hemos ido haciendo las familias han ido cobrando sentido conceptos que utilizan los niños (“romper la decena”) y que no tienen nada que ver con lo que nos explicaron a nosotros en EGB. José Ángel Murcia nos ayudó a entenderlo a través de los monda-dientes atados con gomitas y también de las regletas y bloques multibase.



Otro descubrimiento para las familias fue “ver y tocar” la multiplicación y la división con regletas o aprender juegos para trabajar las tablas de multiplicar incluso cuando vas de viaje en coche.

Y es que tranquiliza mucho la conciencia de “malamadre estresada” saber que puedes repasar contenidos escolares mientras haces la compra con tus hijos. Ayudarles no solo significa estar sentado con ellos para que hagan los deberes. Plantearle a tu hijo retos como que te ayude escribiendo la lista de la compra (lectoescritura, dictado), que busque él algunos productos en el súper mientras tú buscas otros (clasificaciones, lógica, reparto, concepto de cantidad), que elija el más barato (clasificación, ordenación, concepto mayor-menor, uso de decimales) o que calcule de cabeza aproximadamente lo que cuesta lo que llevas en el carro para ver si llega con el dinero que tenéis (sumas, restas, multiplicaciones, cálculo mental, aproximaciones, resolución de problemas...).

Lo más divertido es cuando te das cuenta de que ellos mismos van “subiendo el nivel” y vas pudiendo plantear problemas cada vez más complejos.

En mi caso fue fantástico verle la cara de emoción que puso la primera vez que él mismo relacionó que podía sacar el precio de una caja de leche MULTIPLICANDO en lugar de sumando el precio de cada *brik*. Había descubierto que eso que estaban viendo en el cole era una herramienta y que era útil. Esa conexión entre las matemáticas y la vida real se vuelve realmen-

Fase	Actividades que se suman a las de la etapa anterior
Sensibilización y reflexión	Formación a familias y docentes (charlas, ponencias, talleres...)
	Cafés pedagógicos
	Videofóruns con visionado de documentales y debate posterior
Introducción	Creación y adquisición de materiales
	Comisiones mixtas docentes-familias
	Acuerdos Consejo Escolar
	Acompañamiento y atención a las familias
Desarrollo	Proyecto de voluntariado del centro. Interno (familias) y externo (estudiantes, maestros jubilados, etc.)
	Divulgación resultados y buenas prácticas
Consolidación	Volver a reiniciar el ciclo reflexionando sobre lo conseguido y lo que aún se puede mejorar

te muy significativa porque surge de un descubrimiento que hace uno mismo y que te emociona. No lo sabes porque lo pone en el libro o porque lo dice la seño. Lo sabes porque lo has experimentado en la realidad y esa sensación te predispone a seguir “investigando” y aprendiendo. Da igual que seas adulto o niño, la curiosidad es el motor del aprendizaje.

En cualquier caso, aún nos queda mucho camino por recorrer pues seguimos siendo una escuela en construcción •



HEMOS HABLADO DE

Cambio metodológico; matemáticas manipulativas; formación; aprendizaje significativo; familias.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en mayo de 2018, revisado y aceptado en octubre de 2018.



PARA SABER MÁS

CONGRES INDIANS. (s. f.). *Escolacongresindians*. Recuperado de <http://escolacongresindians.com/>

SENDA. (s. f.). *Senda. Centro de acompañamiento a la infancia y la familia*. Recuperado de <https://sendabcn.com/formaciones/>

TOMACATES (s. f.). *Tomacates. Matemáticas y creatividad*. Recuperado de <http://www.tomacates.com/>